Emilio Sandi, novel mozo en el bar “Arlequín”, y paseador de perros a tiempo parcial, jamás imaginó que su vida cambiaría tanto cuando accedió a casarse con Claudio Morín al poco tiempo de conocerlo...

Encandilado por el atractivo hombre, Emilio aceptó, casi sin cuestionarse, la sorprendente petición, aun teniendo tenía clara conciencia de que la relación no podría salir a la luz por un largo tiempo.

 Pero el impensable asesinato de Claudio acabó anticipadamente con la intensa historia de amor que compartían los hombres, dejando al dolorido Emilio dueño de una enorme fortuna, a la vez que lo suficientemente visible, como para que varios oportunistas dedicaran todo su empeño en quitarlo de sus caminos sin miramientos.

Todo parecía perdido, hasta que una súbita luz pareció iluminar el peligroso túnel sin salida que el muchacho estaba recorriendo diariamente.

¿Será capaz de llegar hasta ella, o acompañaría a su amado esposo hacia el viaje del cual nunca se retorna? Solo tendría una lejana oportunidad para sobrevivir, y debería alcanzarla antes que se escabullera de sus manos como el sol del atardecer.

“Ya estoy muerto”-confesó Emilio al detective Jack Pintos, encargado principal en la investigación que se llevaba a cabo por el homicidio de su marido.

Sin inmutarse, el hombre lo observó silenciosamente, y luego de inhalar una profunda bocanada de aire, respondió

-“Todavía no. Y si dejas que te ayude, ese momento demorará mucho en llegar”

-Gracias, esperaba escuchar esas palabras –sonrió el muchacho olvidando el temor que lo había acompañado las últimas semanas.